

The switch: Ética e inseminación artificial

Comentario sobre el film *The switch*, de Josh Gordon y Will Speck

Elizabeth Ormart

*"(...) los sajones, lo árabes y los godos
que, sin saberlo, me engendraron,
¿soy yo esas cosas y las otras
o son llaves secretas y arduas álgebras
de lo que no sabremos nunca?"*

Jorge Luis Borges, fragmento del poema *Líneas que pude haber escrito y perdido hacia 1922*

Introducción

Existen en la actualidad distintos modos de entender la bioética. Entre los representantes actuales encontramos una serie de rasgos diferenciados. Maldonado Casteñeda (2005) propone la siguiente clasificación:

- García, Beauchamp y Childress comprenden la bioética vinculada a la práctica de la medicina y la clínica. Esta es la corriente más ortodoxa de la bioética.
- Potter y Engelhardt se encuentran en una posición intermedia porque, si bien la medicina es un campo central en la consideración bioética, no se reduce a ella. Engelhardt propone considerar la bioética como *lingua franca* en el abordaje de los temas relativos a la salud personal, social y del medio ambiente.
- La posición de Hottois es más global, ya que define la bioética como una ética de la tecnociencia, como una reflexión sobre la cultura tecnocientífica y referida al universo simbólico de la misma.

De esta clasificación podemos extraer los siguientes rasgos:

- Los representantes de las dos primeras líneas son médicos, mientras que el último es filósofo. Esta formación de base influye en la mirada sobre la bioética que estos autores

presentan. Se hace necesario un abordaje interdisciplinario en el campo de la bioética, a raíz de la pluralidad de formación de base de los especialistas. Pero no sólo por ello.

- La bioética exige por la complejidad de su objeto de estudio un nuevo lenguaje, nuevos métodos y herramientas conceptuales que permitan abordar este campo.
- Existe una visión más amplia que hace sintonía con la posición de Hottois, pero que es inclusive más abarcativa, que es la de Fritz Jahr. Esta visión global de la bioética aporta la consideración de lo humano desde una perspectiva no reduccionista que supone incluir dentro de la bioética el orden cultural, social, económico, político, en fin, el orden simbólico como propiamente humano.

Apoyados en este último enfoque, proponemos pensar la singularidad de las situaciones, que son el punto de inicio de toda acción propiamente humana. Para Badiou (1994) la filosofía “se propone construir un *lugar de pensamiento* donde los diferentes tipos subjetivos, dados en las verdades singulares de su tiempo coexistan. Pero esta coexistencia no es una unificación, y es por eso que es Imposible hablar de *una* Ética. Si no hay ética “en general”, es que falta el Sujeto abstracto”

Se llama “sujeto”, dice Badiou (1994) “al soporte de una fidelidad, luego, al soporte de un proceso de verdad”. El sujeto no preexiste para nada a un proceso. Él es absolutamente inexistente en la situación “antes” del acontecimiento. Se dirá que el proceso de verdad *induce* un sujeto.

Esta aproximación a la singularidad en situación se encuentra facilitada por el cine. Al decir de Michel Fariña (2009), “el cine ha desplegado las grandes problemáticas psicológicas y éticas de la existencia humana, y no sólo las reproduce sino que además nos permite revivirlas como experiencia estética”. Esta aproximación vivencial ha sido descrita por diversos pensadores (Cabrera (1999), Badiou (2004), Zizek, Metz (1979), entre otros) “La operación de la percepción cinematográfica –sostiene Metz- se halla signada por una fuerte “impresión de realidad” (lo cual la diferencia del teatro y la ópera), fundada paradójicamente en la ausencia real del objeto y en la presencia de su sombra, su fantasma o su doble que, sin embargo, se constituyen como suficientemente indicativos del objeto al que suplen. Esta impresión de realidad, “desencadena”, según Metz, “un proceso a la vez perceptivo y afectivo de *participación*” (Metz: 1979, 31)

El cine se nos presenta así como una experiencia vívida de lo humano. Como metáfora de lo imposible. Como construcción que vehiculiza lo indecible. De ahí que tenga un lugar privilegiado como modalidad de acceso a la bioética entendida desde la perspectiva de Fritz Jahr.

El switch

El término “switch” remite a un cambio, una modificación, una alteración en el estado, un pasaje de un estado otro. Este cambio, que en clave psicoanalítica, podemos leer como cambio de posición subjetiva, describe muy bien a los tres personajes del film al que hoy nos vamos a referir: el padre, la madre y el hijo. Los tres han tenido que atravesar un cambio para advenir a estos lugares. Tal vez el más claro resulta el de Wally, el padre. Sin embargo, la traducción al castellano que ha tenido el film, del original “switch”, no resulta tan rica en su polifonía. Si hay algo que queremos aclarar en este escrito, es que el ser padre para Wally no surge por accidente. Buscamos señalar la ruta que va de la fenomenología accidental a la causación subjetiva. Wally se convierte en padre por un acto que tendrá efectos de verdad en su existencia y no por el mero hecho fáctico de reemplazar una muestra de material biológico por otra.

El neurótico y la histérica: una linda pareja

Wally es un hombre neurótico e inseguro. Un día averigua que su mejor amiga Kassie desea tener un hijo recurriendo a una técnica de reproducción asistida. Él no está de acuerdo frente a la decisión de Kassie. Sin embargo, esa no es la única dificultad que enfrenta el protagonista.

Wally se enfrenta a la duda como forma de vida. Está sumido en la procrastinación de un esperar que pausa su existencia, que lo deja detenido. La modalidad de goce en su persistencia, se aproxima al objeto amado y se auto impide poseerlo. Su síntoma lo sume en la insatisfacción gozosa de idealizar a la mujer prohibida.

Kassie, se enamora de ese neurótico, pero no quiere admitir su amor. Hace de “amiga” hasta que sus fuerzas claudican, espera la iniciativa del hombre, que no es y por consiguiente, que nunca llega. Quiere un hijo de un hombre, que no esté sumido en la espera como Wally. Quiere que Wally sea el hombre, que no es. Finalmente, más pragmática que él, decide encontrar una solución de compromiso: un hijo sin padre.

La fiesta de la inseminación

El esnobismo de la comedia toca su punto culminante en la fiesta de la inseminación. Las nuevas tecnologías nos enfrentan a inusitadas festividades. No se trata de una orgia, a la usanza de las fiestas paganas, ni un menage à trois. En esta fiesta no hay contacto físico, no hay pasión, ni sexualidad presencial. Se trata de una de estas nuevas formas de sexualidad sin intimidad que van ganando terreno en las prácticas actuales¹.

En esta fiesta el invitado de honor es el donante, seleccionado por un fatigoso proceso de selección -que incluye curriculum y entrevistas previas- al estilo de la selección de personal. La anfitriona es Kassie, una cuarentona desesperada porque su curva de fertilidad decae vertiginosamente y el amigo invitado es Wally, que en el fondo de su ser ama a Kassie pero no puede ni siquiera reconocerlo para sí mismo. Wally se emborracha. El borracho despechado por su amor desconocido, decide jugar² con el frasco del donante hasta que, finalmente, se le cae. Con la caída del donante se monta la escena que se anunciaba en la fantasía de Wally: ser el donante para el hijo sin padre de Kassie.

Ante la ausencia del líquido comprado, Wally decide reemplazarlo por el propio y ocultar a todos, inclusive a sí mismo, su acto.

El producto de este juego³ es Sebastián. Un niño, perdido en el mundo. Sin amigos, con una incapacidad de hacer vínculos con otros. Inteligente pero "raro". Un niño que colecciona objetos inanimados y tiene extraños hábitos. El ritmo de la comedia que ubica en la paternidad de Wally un accidente, no duda en convertir al niño en un excéntrico heredero de las "rarezas" de su padre.

Sebastián, su síntoma y su identidad

A Sebastián de siete años, le resulta difícil el contacto con los adultos y con los otros niños del colegio. Su hobby es coleccionar marcos de cuadros con fotos. Pero él dice: lo importante no son los

¹ Es muy interesante pensar las dislocaciones que sufren los vínculos humanos a partir de las nuevas tecnologías, no sólo las reproductivas sino las comunicativas. Hoy es posible establecer vínculos virtuales, inclusive tener sexo virtual, lo que nuevamente pone énfasis en la dimensión simbólica de lo humano.

² Utilizo el término "juego" en tanto que el mismo tiene un amplio tratamiento en el ámbito psicoanalítico, como un espacio de escenificación de las fantasías inconscientes. En particular recibe un importante tratamiento en la llamada "escuela inglesa". La metodología empleada por Melanie Klein basó principalmente en el análisis del juego en la situación terapéutica, y en la reconstrucción psicoanalítica de las primeras relaciones objetales a través del análisis de la transferencia. Asimismo Winnicott ubica el lugar central del juego en la esfera transicional. El juego de Wally no es un rasgo de su inmadurez sino el vehículo del deseo inconsciente para su concreción.

³ El juego de Wally, como dice Freud, en relación con el fort da: le permitió el pasaje de lo pasivo a activo, de la fantasía a la realidad.

marcos sino las fotos. Son las fotos que vienen en el marco al comprarlo, las fotos descartables, lo que quiere coleccionar Sebastián. Fotos de personas felices, de familias, de amigos, de personas con historias increíbles que él mismo narra. Lo importante no es la foto, agregaremos nosotros, sino la historia que el niño puede inventar a partir de la foto. Esta ficción narrativa que el niño crea y comparte con Wally constituye un entramado simbólico que suple la ausencia del padre. No buscamos arribar con estas reflexiones a un diagnóstico de Sebastián, sino al sentido que tiene su síntoma dirigido al Otro.

El padre en función anuda al niño a una cadena filiatoria, a una historia familiar. Habilita una casa donde alojar los significantes donados por el Otro. El padre, siempre es donante, en tanto que dona un nombre al niño. Sin embargo, Wally le dono su semen a la mujer amada pero no le dono al niño su nombre.

En el hermoso poema de Borges del comienzo, el autor enumera un cumulo de historias que lo preceden, pueblos que lo engendraron. Ese entramado ligado a su cadena filiatoria desemboca en la pregunta por ¿quién soy yo? Reeditada en los seres hablantes, en distintos momentos de la vida, encuentra respuesta en esos fragmentos incoherentes de la novela familiar. El yo, decía Freud, es un cementerio de identificaciones. Es un conglomerado de pequeños retazos tomados de los otros significativos y ordenados por el nombre del padre. Pero que ocurre cuando Sebastián se pregunta: ¿Quién soy yo? Ante el vacío sin respuesta, crea una historia familiar ficcional como suplencia a la falta en lo real. Sin embargo, sus dificultades para el trato social, dejan la marca sintomática de la insuficiencia de este recurso simbólico. Sólo el padre puede cumplir esta función.

Las nuevas tecnologías reproductivas tienen la potencia de mostrar a cielo abierto la doble naturaleza de los seres humanos: genética y simbólica. Las alteraciones que la ciencia imprime en la primera de ellas producen efectos en la segunda. La solución de compromiso de Kassie sustancializó su deseo de ser madre, la ciencia le dio el hijo que ella anhelaba pero dejó el vacío simbólico de un padre que ejerza esa función. El deseo de tener un hijo sin padre se materializó literalmente hasta que se le hizo necesario a Kassie volver a Nueva York a buscar al padre de su hijo sin calcular que encontraría al hombre que había querido aún sin saberlo. Y le permitió a Sebastián encontrar-se con un padre en función.

Es hacia el final del film cuando Wally adopta a Sebastián como hijo, el momento en que el niño puede enmarcar *su* historia, puede encontrar-se en la imagen de “familia”. Puede narrar una “novela familiar” con los significantes filiatorios donados por el padre. Puede armar su historia a partir del

articulador por excelencia, que es el nombre del padre. Y vemos en el último tramo de la película esta familia que viene a dar sentido a la pregunta borgiana para Sebastián.

Bibliografía

Badiou, Alain (1994) *La Ética. Ensayos sobre la conciencia del Mal*. Revista Acontecimiento. Número 8, 1994.

Badiou, A. (2004) El cine como experimentación filosófica. En *Pensar el Cine* Gomá, G. (Ed.). Buenos Aires: Ediciones Manantial.

Borges, J. *Líneas que pude haber escrito y perdido hacia 1922*. En Obras completas.

Cabrera, J. (1999): *Cine: 100 años de filosofía. Una introducción a la filosofía a través del análisis de películas*. Barcelona: Gedisa.

Maldonado Castañeda, C (2005) ¿qué es investigar en bioética? En Gómez Cordoba, A. y Maldonado Castañeda, C. (Comp.) *Bioética y educación*. Colombia: Universidad del Rosario.

Lima, N. (2009). Fritz Jahr y el Zeitgeist de la bioética. *Aesthethika: Journal of Subjectivity, Politics and the Arts*. Vol. 5 (1), Septiembre 2009. <http://www.aesthethika.org/limav5n1.html>

Metz C.: (1979) "Psicoanálisis y Cine. El significante imaginario", Editorial Gustavo Gili, 1979, en Meo, G.: *Cine y Filosofía: un encuentro fecundo*. UBA, Buenos Aires, 2005.

Michel Fariña (2009) A model for teaching bioethics and human rights through cinema and popular TV series: A methodological approach. En *Counselling Psychology Quarterly*, 1469-3674, Volume 22, Issue 1, 2009, Pages 105 – 117 *Counselling Psychology Quarterly*, Volumen 22, Número 1, 2009, páginas 105 a 117.

Michel Fariña y Ormart (2009): Los medios audiovisuales como "via regia" para el planteo de complejidades éticas. En *Pensando lo audiovisual en la investigación en Ciencias Sociales y Humanidades. Método- Técnica y Teoría*. Actas de Congreso Año 1. Volumen 1. Incluir Asociación Civil.